

VARIOS

Pregón de Navidad

SANGÜESA. 1994

Por profesión y vocación, a lo largo de los años uno ha compuesto trabajos literarios de muy diversa índole. Sin embargo, el género del pregón navideño, para más señas- no figuraba hasta la fecha en su repertorio. Vaya, pues, por delante esta confesión para evitar comparaciones enojosas y, sobre todo, para manifestar que acepté tan hermoso y honroso encargo movido por la simpatía hacia la ciudad de Sangüesa, la admiración hacia su Misterio de Reyes y la amistad del sabio Juan Cruz Labeaga.

Criado y educado hasta los doce años en un pueblo de la Ribera de Navarra, guardo vivo el recuerdo del pregonero municipal anunciador de las últimas novedades del comercio local y de importación. Los precios de la anchoa, la sardina y el chicharro eran los más aireados por las pescaderías. Los melones, las sandías, las lechugas, las lentejas, los garbanzos, las naranjas, las mandarinas, las alcachofas y los cardos de Peralta figuraban entre los alimentos más publicitados.

En las amas de casa y en los niños ejercían un hechizo especial, aunque por motivos diferentes, los vendedores ambulantes foráneos, cuya llegada era difundida por el pregonero a golpe de corneta con una intensidad y reiteración inconfundibles y el consabido “Ha llegado a los Porches del Ayuntamiento ...”. Entre los ambulantes, había algunos dedicados a la venta especializada en calzado, pollos, fruta, mantas, cacerolas, huevos, etc.

Para mí, los vendedores más fascinantes eran los que en un abrir y cerrar de ojos sacaban de destartalados vehículos mercancías de lo más variopintas: cardos, bragas, pastillas de jabón chimbo, castañas, sábanas, albarcas, botellas de lejía, tomates, turrone, cuerdas, especias, combinaciones de señora y un sinfín de sorpresas.

La figura de “El Quico” de San Adrián se me representaba -aspecto risueño, voz cantarina y buzo azul- como la de un mago capaz de cargar en su camioneta de un verde descolorido, parecida a las militares, un muestrario casi inabarcable de productos; capaz de pesar la fruta en una romana a una velocidad de vértigo; capaz de hacer las cuentas sin recurrir al papel ni mucho menos a la calculadora; y, prodigio de los prodigios, disfrutar del don de la

ubilocuencia, dada su capacidad para sostener conversaciones simultáneas con varias clientas bullangueras de exigencias comerciales múltiples.

En cambio, el Zapatero de Calahorra presentaba un porte alicaído: el de un hombre cuarentón, delgado en extremo, con una cara angulosa y ultrapálida, sobre la que reinaba un bigote descomunal. Su contemplación despertaba en mí un vago sentimiento de compasión: no sé por qué, imaginaba que el negocio no le debía de ir muy bien, que su salud, afectada por el trabajo al aire libre, estaría muy quebrantada y que, seguramente, su hija pequeña -me gustaba imaginar que tenía una hija pequeña y con anginas- le echaría de menos en sus prolongadas ausencias comerciales por esos mundos de Dios. Desde luego, no podía ser mala persona aquel calahorrano que, sin conocer a las clientes y sin ninguna clase de fianza, les permitía llevarse el calzado a domicilio para que lo probasen sus maridos recién llegados del campo.

Estos y otros personajes semejantes eran habituales en el paisaje rural de la Navarra de los años cincuenta, mucho antes de que, incluso en poblaciones pequeñas, se generalizaran los multitudinarios mercadillos a imitación de las ferias y mercados más tradicionales. Los vendedores ambulantes frecuentaban los pueblos (mi pueblo) durante todo el año, pero en mi caprichosa memoria van asociados a la época invernal y, más en concreto, a las fiestas de Navidad. Por esas fechas, las madres hacían acopio excepcional de provisiones en forma de naranjas, pollos vivos, castañas, cardos, turrone, algún cuarto de cordero y, con suerte, hasta besugos.

Los vendedores forasteros están conectados en mi recuerdo a los dos pregoneros oficiales: Julio, de gesto adusto bajo su gorra de plato coronada por la misteriosa leyenda en letras metálicas, "O.P.", y Florentino, campechano y dicharachero, con una voz ronca de fumador y bebedor empedernido, que a menudo alardeaba de pregonar de memoria, sin ayuda de chuleta, los precios de una larga lista de primicias traídas por "El Quico" o el menú completo de la pescadería de "La Martina".

Julio y Florentino adoptaban una compostura más grave cuando convocaban a asambleas del Sindicato de Regantes, Bodega Cooperativa Vinícola "Virgen Blanca" o Trujal "San Isidro". Entonces, la corneta dorada emitía tonalidades menos chillonas de lo habitual, como asordinada por la presunta importancia de los severos órdenes del día que leerían a continuación.

Otra puesta en escena más teatral, la más teatral de todas, era la requerida por el anuncio de bandos oficiales, iniciados por el consabido y ritual "Por orden del señor alcalde, se hace saber que ...". Yo no entendía muy bien qué significaban vocablos como "contribución" y "alegaciones", pero resultaba bonito el prolongado redoble de tambor en cada esquina, el corro de niños y mayores alrededor del erguido pregonero y los comentarios atropellados de los hombres.

Por mucho que hayamos vivido, las impresiones, emociones y conocimientos captados en la infancia dejan en nosotros el sabor indeleble de lo verdadero y auténtico. De ahí que mi aprendizaje del noble oficio de pregonero no posea otro fundamento que el universo infantil aquí evocado. Por ello, no les extrañe que mis pensamientos fluyan con torpeza, que mi pregón navideño no se ajuste a los cánones al uso, que mi texto se aproxime más al espíritu de Julio y Florentino que al de escritores o cantantes de campanillas que

cobran pingües honorarios por redactar pregones oficiales con el pretexto de cualquier acontecimiento.

Esta noche no les voy a facilitar una exclusiva informativa, por pequeña que sea, como hacían mis pregoneros del alma: me limitaré a recordarles la inminente celebración de una fiesta de dos mil años de antigüedad, la fiesta definitiva de la Navidad, que en las sociedades occidentales tiene un alcance superior a cualquier otra festividad.

La atmósfera de la Navidad, todos lo sabemos, propende a cargarse de acentos edulcorados y cursis, asociados a sentimientos tan nobles como la ternura, la solidaridad o la esperanza, exquisitamente envasados por los intereses comerciales de la sociedad de consumo. Como lógica reacción ante tales excesos, durante estos días no es extraño leer y escuchar, desde los medios de comunicación y desde los púlpitos, manifiestos un tanto apocalípticos en favor de la moderación, el sacrificio, la solidaridad y la transformación total de nuestras conciencias y conductas, como si esta titánica empresa pudiera lograrse en un tris y sólo con el pensamiento.

Con toda humildad declaro que ambas actitudes son, en sí mismas, radicalmente falsas. Unas y otras olvidan que nos hallamos ante unas fiestas de larga duración, favorecedoras de la convivencia familiar en el hogar en las sociedades tradicionales agropecuarias; que estas fiestas, de carácter religioso, hunden sus raíces en la tradición pagana; y que, por lo tanto, nada tiene de sorprendente la natural compatibilidad de tradiciones folklóricas -patrimonio en el que Navarra es comunidad privilegiada por su abundancia y variedad- con costumbres modernas impregnadas de reminiscencias ancestrales o del más fervoroso espíritu cristiano. Por ello, me parece que estas fiestas deben invitarnos a todos a practicar el saludable ejercicio de la tolerancia. ¿Por qué algunos califican de “desmadre orgiástico” el esparcimiento de la Nochevieja y olvidan, en cambio, que todas las sociedades necesitan, como válvula de escape, la suplantación por unos días del orden social establecido? ¿Por qué se admite con buenos ojos la filosofía del disfraz carnavalesco y se critica con acritud este enmascaramiento de la persona en una fecha como la Nochevieja, que invita precisamente al cambio y renovación interiores?

Doctores tiene la Iglesia para adoctrinar, así es que no seré yo quien desvíe mis reflexiones por la senda de la moral. En cualquier caso, quizás no esté de más subrayar la conveniencia de cultivar, pero no sólo en Navidades sino durante todo el año, los valores tradicionales relacionados con la estima del ser más que con la del tener, de los que tenemos significativas muestras en las recientes campañas y acampadas de jóvenes en favor de la cesión del 0'7 por ciento de nuestros presupuestos para los países subdesarrollados.

Me gustaría que al vocabulario manoseado de la Navidad que incluye palabras como “champán”, “turrón”, “juguetes”, “Olentzero” o “Reyes”, se añadieran conceptos abstractos como Cultura y concretos como libro. Cuanto más aumentan las perturbaciones exteriores de la sociedad ajetreada, tanto más necesario se muestra el ejercicio íntimo de la lectura para lograr el mejor conocimiento de nosotros mismos, de los demás y de la sociedad en general. Por el contrario, qué gran noticia sería desterrar del diccionario navideño entradillas tan terribles como “terrorismo”, “paro”, “droga”, “sida” o “guerra”.

Hablar de Navidad en Sangüesa puede suponer, y mucho más para un forastero, un acto de lesa atrevimiento. Teorizar sobre las Navidades en una

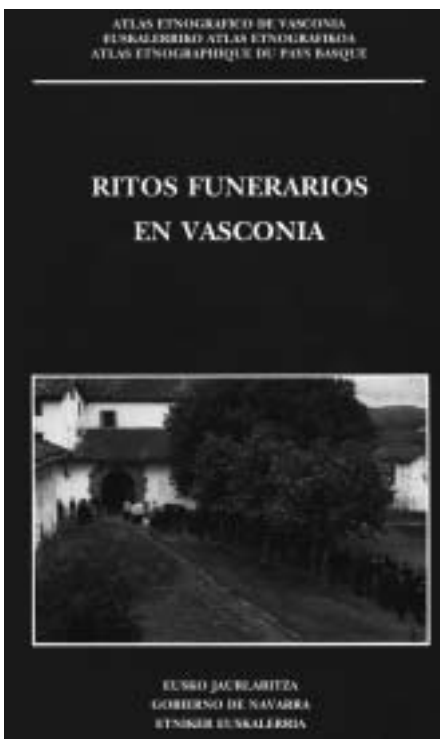
ciudad que desde principios de este siglo escenifica el “Misterio de Reyes” el día 6 de enero sólo es admisible teniendo en cuenta el carácter acogedor de “la que nunca faltó”. En el texto del Padre José Legarda, se perciben no sólo los lugares más comunes y encantadores de los episodios bíblicos, sino también el resumen de los grandes temas humanos, a saber: la esperanza, la duda, el misterio, la ternura, la maternidad, el odio, la venganza del poderoso, la persecución, el exilio, etc., que proyectan artística y orientadora luz sobre los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Por consiguiente, este auto puede contemplarse con la mirada religiosa y, por qué no, también con el espíritu laico de la persona interesada en las manifestaciones culturales de carácter popular cargadas de hondo significado.

Escribía en 1954 el poeta José Manuel Caballero Bonald: “Mi propia profecía es mi memoria:/ mi esperanza de ser lo que ya he sido”. No creo que estos admirables versos respondan a una bobalicona y estéril nostalgia, sino más bien al deseo de fundar la madurez personal en las señas más auténticas y nobles del pasado infantil.

En el último recodo de este milenio, la aceleración de nuestra sociedad ultrabarroca, proclive a los grandes gestos, pone en circulación condicionantes mensajes de modernidad basados en la novedad de lo efímero. Por este motivo, con frecuencia olvidamos que nuestros proyectos personales y colectivos podrían encontrar un cimiento sólido en nuestro más noble pasado, hecho de pequeñas vivencias, de momentos irrepetibles, de actitudes de asombro e ilusión, esas que han movido siempre a la humanidad. Esas que, una vez más, dentro de unos días nos refrescarán los belenes, los villancicos, los olentzéros, los Reyes Magos, los árboles de Navidad y el mensaje vivificador de Jesús Niño. Y, por supuesto, los pregoneros de nuestra niñez.

Feliz Navidad. Zorionak.

Tomás Yerro Villanueva



Ritos Funerarios en Vasconia es un trabajo de investigación etnográfica realizado por los Grupos Etniker Euskalerría y forma parte del Atlas Etnográfico de Vasconia diseñado por don José Miguel de Barandiarán. Este volumen que corresponde al Tomo X del conjunto del Atlas, es el tercero de los editados. Los dos anteriores, referentes a *La Alimentación Doméstica en Vasconia* y *Juegos Infantiles en Vasconia* fueron publicados en 1990 y 1993 respectivamente.

El trabajo de campo se ha realizado en 85 localidades distribuidas por Álava, Bizkaia, Gipuzkoa, Navarra, Basse-Navarre, Labourd y Soule. La selección de las poblaciones encuestadas se ha hecho atendiendo la diversidad regional del territorio objeto de estudio así como a la de las zonas (rural, urbana y costera) donde se ha efectuado. El cuestionario etnográfico utilizado figura en la *Guía para una en-*

PUBLICACIONES

Ritos funerarios en Vasconia.
Bilbao: Eusko Jaurlaritza;
Gobierno de Navarra, Etniker
Euskalerría, 1995.- 846 p. ilustra-
ciones; 30 cm. (Atlas Etnográfico
de Vasconia, Euskalerriko Atlas
Etnografikoa, Atlas Etnographique
du Pays Basque, X).

cuesta etnográfica (Cap. II. Usos del Grupo Doméstico) de don José Miguel de Barandiarán y específicamente en las preguntas que hacen referencia al rito de pasaje de la muerte (cuestiones II.238 a II.272).

A lo largo de la obra se describe el conjunto de los actos que componen el ritual funerario. En primer lugar aquéllos que tienen lugar en la casa mortuoria: agonía, recepción de los Sacramentos, comunicación de la muerte, amortajamiento del cadáver, velatorio del muerto. Seguidamente los ritos que acompañan el traslado del féretro a la iglesia: caminos mortuorios, composición e indumentaria de la comitiva fúnebre, ofrendas en el cortejo, la celebración de las exequias.

Varios capítulos se dedican a describir las sepulturas simbólicas ubicadas en las iglesias y las ofrendas de luces, panes y dineros que

tenían lugar en ellas así como la evolución de los modos de enterramiento. Se estudian también los ritos que acompañaban el regreso del duelo a la casa mortuoria, los ágapes funerarios, el período de luto guardado por la familia y los días dedicados a conmemorar a los muertos.

En el apartado de las creencias se exponen los hechos considerados como presagios de muerte, así como las creencias sobre el destino del alma y los relatos sobre aparecidos y ánimas errantes.

Tanto los dos volúmenes anteriores como éste dedicado a los ritos funerarios y los posteriores que completarán el Atlas etnográfico pretenden estudiar el grupo humano de Vasconia en sus diversas manifestaciones. En este estudio se tiene en cuenta la cultura tradicional tal como ha sido registrada a lo largo de este siglo y las transformaciones contemporáneas que se observan en la misma.

La propuesta inicial del Atlas

Fue en las primeras décadas de este siglo cuando don José Miguel de Barandiarán comenzó a tener conciencia de la significación cultural de muchos fenómenos de la vida popular y sintió la necesidad de sistematizar sus conocimientos e investigaciones en esta materia. Sus indagaciones iniciales versaron sobre creencias y rituales instalados en la mentalidad popular, pero muy pronto se amplió este campo a los hechos descriptores de los diversos modos de vida, a las artesanías, a las instituciones consuetudinarias, etc. Este intento de sistematización de todos los aspectos que componen la cultura de una comunidad marcaba una clara transición entre el folklo-

re de una época y la etnografía como disciplina.

Con esta perspectiva creó en 1921 la Sociedad de Eusko Folklore con un primer grupo de colaboradores que, de un modo metódico, comenzaron a realizar investigaciones de campo. Los resultados de aquellas campañas, un valiosísimo material sobre la cultura tradicional del pueblo vasco, fueron publicados en *Eusko Folklore. Materiales y Cuestionarios* y en el *Anuario de Eusko Folklore*.

En la década de los años veinte Barandiarán veía esperanzado aquel movimiento que él mismo había organizado. En el año 1924 señalaba en el Prólogo del *Anuario de Eusko Folklore*:

“No se hará esperar el día en que reunido un considerable caudal de hechos concernientes a la vida popular, nos hallemos capacitados no sólo para abordar los problemas de nuestra actualidad cultural, sino también para elevar la ciencia etnológica vasca sobre bases firmes e inmovibles”..

La progresión en esta línea de trabajo culminó en la elaboración en 1935 de un cuestionario etnográfico general que para su confección había tenido en cuenta otros utilizados en varios países europeos.

A causa de la guerra civil de 1936, aquella escuela etnográfica tan prometedora se va a ver bruscamente truncada por razón del exilio de su director. Con todo, éste no interrumpe sus investigaciones y seguirá publicando *Eusko Folklore. Documents et Questionnaires*. Es más, prepara un nuevo programa de investigación para el País Vasco continental y funda las revistas *Ikuska* y *Eusko Jakintza* que recogen los resultados obtenidos.

A la vuelta del exilio, el año 1953, Barandiarán crea en San Sebastián, al amparo de la Sociedad

de Ciencias Aranzadi, un Seminario de Etnología y promueve nuevos programas. Reemprende asimismo la publicación del *Anuario de Eusko Folklore* interrumpida desde 1936. A partir de 1963 y hasta 1980 regenta la cátedra de Etnografía de la Universidad de Navarra.

El año 1969 en las V Jornadas de Estudios Folklóricos Aragoneses don José Miguel de Barandiarán presentó la ponencia *Criterios generales para una investigación etnográfica de los Pueblos Pirenaicos*. Iba acompañada de un nuevo cuestionario etnográfico remodelado conforme al plan que la Conferencia Internacional de Etnología Europea formulara en 1965.

Un año antes, en el I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares (Zaragoza, 1968) había presentado Barandiarán un proyecto con la comunicación titulada *Bosquejo de un Atlas Etnográfico del Pueblo Vasco*. En ella, tras realizar un inventario de las aportaciones etnográficas llevadas a cabo hasta entonces en el área vasca, ofrecía un balance crítico señalando los vacíos y las deficiencias más importantes en este campo.

Los “Grupos Etniker” dedicados a la elaboración del Atlas Etnográfico de Vasconia

A cualquiera podrían asustar, sobre todo en aquellos años de desamparo institucional y sin recursos económicos, las dificultades prácticas que entrañaba la elaboración de un Atlas Cultural. Por otra parte Barandiarán venía insistiendo reiteradamente que era urgente acometer una labor sistemática que recogiera todos los aspectos de la cultura tradicional así como los aspectos relativos a la

transición cultural que se estaba operando:

“He ahí un vasto campo al que el etnógrafo debe acudir pronto a fin de registrar y describir con todas sus variantes, numerosos hechos y objetos que luego van a desaparecer de la escena. El gran problema, el más urgente, es el de la recopilación de noticias, de datos y de objetos y el señalamiento de sus áreas”.

En medios restringidos se había creado un ambiente favorable a este proyecto. Sin embargo era necesaria la elaboración de numerosas monografías etnográficas en todas las comarcas del País: para ello se precisaba formar un cuerpo de colaboradores distribuidos por toda el área que abarcara el Atlas.

Tan ambicioso programa se materializó en el *Proyecto Etniker* que persigue la recopilación sistemática de materiales etnográficos. Se trata de estudiar el sistema de normas, estructuras y funciones que caracterizan el modo de vida en el área que tradicionalmente ha sido denominada Euskalerría o Vasconia.

La prosecución de este objetivo en un área extensa y a la vez diversa, administrativa y culturalmente, requería una estructuración regional. A estos efectos, por iniciativa del mismo Barandiarán y comenzando por Navarra, fueron creándose y asentándose grupos de investigación adscritos a instituciones culturales existentes en cada uno de los territorios: así el grupo de Navarra lo hizo al Departamento de Arqueología de la Universidad de Navarra (1969); el de Gipuzkoa a la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián (1972), el de Bizkaia al Departamento de Etnografía del Instituto Labayru de Bilbao (1973); el de Álava actualmente al Seminario Alavés de

Etnografía (1974) y el de Iparralde -que comprende el territorio vasco del Departamento Francés de los Pirineos Atlánticos-, a la Association Lauburu de Bayonne (1986). Tales grupos de trabajo reciben conjuntamente el nombre de “Grupos Etniker de Euskalerría” y están compuestos por miembros de formación universitaria que han realizado cursos de metodología etnográfica para investigación de campo. Cada uno de estos grupos regionales cuenta con varios colaboradores coordinados por un responsable del grupo.

En el Libro de Actas de los Grupos Etniker, Barandiarán definió el proyecto con estas palabras:

“Etniker es un término que significa ‘investigación étnica’. En nuestro caso es el estudio de la cultura tradicional del pueblo vasco y del proceso de su evolución contemporánea.

Aunque se trata de una tarea iniciada allá por el año 1921 en Vitoria, podemos decir que con el nombre actual y con nuevo método empezó el año 1964, como complemento de la cátedra de Etnología Vasca que funciona en la Universidad de Navarra gracias a la protección de la *Institución Príncipe de Viana*”.

El cuestionario

Como ya se ha indicado previamente las personas implicadas en el Proyecto Etniker se valen para su trabajo de campo de un mismo y único cuestionario que les sirve de guía. Este requisito es imprescindible si se quiere hacer una labor conjunta. Elaborado por Barandiarán ha sido sucesivamente publicado con el título *Guía para una encuesta etnográfica*. Comprende un total de 850 cuestiones o preguntas agrupadas en nueve grandes capítulos.

Planificación de las investigaciones

En orden a acelerar la elaboración del Atlas Etnográfico de Vasconia los Grupos Etniker procedieron en octubre de 1987 a una reformulación del plan de trabajo y a una reestructuración de sus órganos directivos. Asimismo se creó una Secretaría Técnica encargada de coordinar las investigaciones de campo y la redacción final de los temas. Esta Secretaría tiene su sede en el Departamento de Etnografía del Instituto Labayru en Derio (Bizkaia), contando como apoyatura para su trabajo con la biblioteca de la citada institución, *Labayru Euskal Biblioteka*.

El conjunto de los temas que sucesivamente serán investigados son los siguientes:

1. Introducción y generalidades.
2. La casa: los enseres, los usos domésticos.
3. La alimentación.
4. La indumentaria.
5. Familia y parentesco.
6. Juegos y canciones infantiles.
7. Juegos de adultos.
8. Medicina popular.
9. Ritos de pasaje.
10. Ganadería y pastoreo.
11. Pesca y navegación.
12. Agricultura.
13. Profesiones e industrias.
14. Artesanía popular.
15. Artes populares.
16. Grupo territorial: vecindad y pueblo.
17. Derecho e instituciones consuetudinarias.
18. Religiosidad popular.
19. Leyendas y cuentos.
20. Calendario popular.
21. Mitología.

22. Biografías etnográficas representativas.

23. Cartografía. Bibliografía. Índices varios.

Durante años los Grupos Etniker trabajaron sin financiación alguna. El proyecto de elaborar el Atlas Etnográfico de Vasconia ha contado desde 1988 con la financiación, mediante convenio, de la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco. Ello ha posibilitado el funcionamiento de una infraestructura mínima consistente en un Comité Directivo Inter-regional que ha coordinado las investigaciones de campo y una Secretaría Técnica que ha dedicado su esfuerzo principal a la elaboración de los materiales y a la preparación de la edición.

Juegos infantiles

Juegos infantiles en Vasconia es un trabajo de investigación etnográfica realizado por los Grupos Etniker de Euskalerría que forma parte del Atlas Etnográfico de Vasconia diseñado por don José Miguel de Barandiarán. Este volumen que corresponde al Tomo VI del conjunto del Atlas, es el segundo de los editados. El primero, referente a *La Alimentación Doméstica en Vasconia*, salió a la luz en 1990.

La investigación se ha llevado a cabo en el territorio que compone actualmente Vasconia, situado en el Occidente de Europa y que ocupa un área que se extiende entre los ríos Adour al norte y Ebro al sur. Está integrado por dos administraciones políticas englobadas en el Estado Español (Comunidad Autónoma del País Vasco y Comunidad Foral de Navarra) y una parte del Departamento Francés de Pyrénées Atlantiques. El conjunto suma una superficie de 20.531 km² y cuenta con una

población de 2.937.151 habitantes (año 1990).

El trabajo de campo se ha realizado en 79 localidades distribuidas por Álava, Bizkaia, Gipuzkoa, Iparralde (Labourd, Basse-Navarre, Soule) y Navarra. Para la selección de las poblaciones se ha atendido a la diversidad regional del territorio objeto de estudio así como a la de las zonas (rural, urbana y costera) donde se ha efectuado. El cuestionario etnográfico utilizado figura en la *Guía para una encuesta etnográfica* (Cap. II. Usos del Grupo Doméstico) y específicamente en las preguntas que hacen referencia a los juegos infantiles (cuestiones II.30 a II.45).

El contenido de la publicación trata sobre los juegos y las canciones, las normas y relaciones, los dichos, las fórmulas y los ritos infantiles.

En concreto desarrolla los juegos y canciones que los adultos practican con los niños durante los primeros años de su vida; los juegos que los niños llevan a cabo con animales y plantas en su entorno natural; las normas y fórmulas que acompañan la actividad lúdica infantil además de las relaciones que se establecen entre los niños; los procedimientos de los participantes que van a jugar; los juegos de carreras, de esconderse, de salto, de balanceo, de lanzamiento y de habilidad, los efectuados con las manos y los dedos; los rítmicos, de imitación, de lenguaje, de adivinanza y los que se practican durante la celebración de las fiestas populares; también el coleccionismo y la fabricación artesanal de juguetes.

Tanto el primer volumen relativo a la alimentación como éste de juegos infantiles y los posteriores que compondrán el Atlas pretenden

estudiar el grupo humano de Vasconia. A estos dos aportaciones seguirán otras: la casa con su mobiliario y ajuar, la indumentaria, la composición de la familia con sus relaciones jurídicas, los juegos de adultos, la medicina popular, los ritos de pasaje, los diversos modos de vida, la artesanía y las artes populares, las relaciones intrafamiliares y vecinales, el derecho y las instituciones consuetudinarias, la religiosidad popular, calendario popular, leyendas y cuentos, y mitología.

Hacer un resumen de la obra ahora editada resultaría una labor casi inútil dada la magnitud del estudio, por ello, se ofrece una relación de los grandes apartados para que el lector tenga una idea aproximada del contenido de la obra:

- Introducción.
- El medio natural y humano.
- Consideraciones sobre el juego infantil.
- Haur-jokoak direla eta.
- Juegos y canciones para la primera edad.
- La naturaleza como espacio lúdico.

- Tratos, normas y fórmulas infantiles.

- Procedimientos de selección previos a los juegos.

- Juegos de carreras.

- Juegos de esconderse.

- Juegos de salto.

- Juegos de balanceo.

- Juegos de lanzamiento.

- Juegos de habilidad.

- Juegos de manos y dedos.

- Juegos rítmicos.

- Juegos de imitación, escenificación y mímica.

- Juegos de lenguaje.

- Juegos de adivinar. Acertijos.

- Juegos diversos. El coleccionismo infantil.

- Los juguetes. Artesanía infantil.

- Juegos organizados en fiestas populares.

- Datos geográficos de las localidades encuestadas.

- Encuestas etnográficas de campo.

- Relación de informantes.

- Bibliografía.

- Índices.